siglo XIX. A continuación, y tras un breve repaso por las vicisitudes editoriales en relación con las publicaciones académicas, Gaviño Rodríguez se ocupa de examinar en detalle las dos partes más importantes de la gramática académica, la Analogía y la Sintaxis, considerando la evolución doctrinal respecto de las definiciones y concepciones de las distintas partes de la oración, así como de las reglas regulares y figuradas. Cabe mencionar que el capítulo finaliza con un anexo en el que el autor presenta dos cuadros comparativos (uno sobre la Analogía y otro sobre la Sintaxis) en los que se organizan las definiciones a lo largo de las distintas ediciones.

Los capítulos 16 y 17 se insertan de manera periférica en la estructura del volumen, por cuanto desarrollan temáticas que, si bien refieren al desarrollo de las ideas lingüísticas, van más allá de los límites de la España decimonónica. Su inclusión en el volumen, no obstante, constituye un aporte crucial para analizar la proyección de las ideas lingüísticas hacia otros territorios. El primero está a cargo de Carmen Galán Rodríguez y trata sobre los distintos proyectos de lenguas universales. El capítulo 17, por su parte, está a cargo de Virginia Bertolotti y Magdalena Coll y aborda el tema de la reflexión lingüística en la América hispana.

En suma, *Reflexión lingüística y lengua en la España del XIX* constituye un volumen de capital relevancia para la historiografía lingüística, tanto por la especificidad y el detalle con los que cada uno de los destacados especialistas que componen este trabajo aborda la amplia gama de disciplinas lingüísticas, como por la coherente organización y eficaz sistematización de los contenidos propuestas por el coordinador a la hora de presentar un compendio de estas características. Resta destacar, finalmente, el valor de esta obra como herramienta de trabajo indispensable para quienes pretendan abordar el siglo XIX desde una perspectiva historiográfica; así también como su utilidad en tanto que obra de referencia para quienes busquen acercarse, desde otros enfoques teóricos, a cualquiera de las disciplinas tratadas en esta obra.

Esteban LIDGETT
Universidad de Buenos Aires, CONICET

IVO BUZEK: *Historia crítica de la lexicografía gitano-española*. Brno, Masarykova Univerzita, 2011, 295 págs. ISBN: 978-80-210-5788-3.

El interés por la forma de hablar particular de los gitanos españoles es casi tan antiguo como la presencia misma del pueblo en la Península Ibérica. Ya en una pieza teatral del siglo XVI, el *Auto del finamiento de Jacob*, se recurre a la reproducción de unas secuencias formuladas supuestamente en

romaní que se ponen en boca de unos personajes gitanos con el fin de caracterizarlos frente a los demás. No son raras tampoco las referencias al peculiar modo de los gitanos de pronunciar el castellano, identificado por un tipo de ceceo al que aluden algunos autores del Siglo de Oro y que ha sido estudiado por diversos lingüistas. La más evidente manifestación de ese interés, no obstante, la constituyen las recopilaciones de léxico calificado por sus propios autores de «caló», un tipo de obra que viene publicándose continuamente desde finales del s. XVI hasta nuestros días. A pesar de que, según muestra en su libro I. Buzek, existen cerca de medio centenar de tales vocabularios, las ideas que circulan sobre el tema entre los no expertos generalmente son muy confusas y están alejadas de la realidad lingüística. A ello contribuyen, paradójicamente, no solo los mitos, los estereotipos, los prejuicios y un cierto romanticismo que se han forjado en la relación con un grupo social en general poco conocido por parte de la sociedad mayoritaria, sino también, como vamos a ver, precisamente las obras que pretenden informar sobre el hablar de los gitanos.

Ante esta situación de confusión y desinformación lo que más urge es un análisis crítico de lo escrito hasta ahora y su confrontación con los hechos comprobables objetivamente. Este es, precisamente, el propósito del libro que aquí presentamos. En efecto, I. Buzek —autor de más de veinte trabajos sobre el tema (destaca especialmente el extenso estudio sobre *La imagen del gitano en la lexicografía española*)— dedica un primer capítulo de su investigación a delimitar con precisión y claridad diferentes nociones que tienden a confundirse ampliamente, como *romaní*, *caló*, *germanía*, *taleguero* o *cheli*. En este contexto se aclara también cuál es la vitalidad real de la «lengua» específica de los gitanos: no se trata del romaní, extinguido con toda seguridad hace siglos, sino de un español que conserva como elemento diferenciador un número (difícil de determinar con precisión) de elementos léxicos que tienen su origen en la lengua originaria del pueblo. Esta situación, que ya era un hecho a mediados del siglo XIX, fue descrita con una claridad y una rotundidad que no admiten ningún género de duda por quien puede ser considerado la figura más influyente en la historia del estudio de la lengua de los gitanos: George Borrow. Vale la pena reproducir literalmente el valioso y clarividente testimonio del escritor y viajero inglés (22-23):

> Though the words or a part of the words of the original tongue still remain, preserved by the memory amongst the Gitános, its grammatical peculiarities have disappeared, the entire language having been modified and subjected to the rules of Spanish grammar, with which it now coincides in syntax, in the conjugation of verbs, and in the declension of nouns. Were it possible or necessary to collect all the relics of this speech, they would probably amount to four or five thousand words; […] for it is necessary to state here, that though

> such an amount of words may still exist amongst the Gitános in general, no single individual of their sect is in possession of one-third part there-of, nor indeed, we may add, those of any single city or province of Spain.

Una vez aclarados los hechos fundamentales, Buzek procede a sentar las bases teóricas de su análisis de los repertorios lexicográficos centrados en el caló. Para ello repasa las principales teorías concebidas para la descripción y clasificación de los diccionarios bilingües (de autores como J. Calvo Pérez, F. San Vicente, G. Haensch, M.T. Fuentes Morán, J. García Palacios, J. Torres del Rey, F.M. Carriscondo Esquivel), y reflexiona sobre su aplicabilidad a las obras que se ha propuesto analizar. Los criterios de descripción y valoración extraídos de estos autores, si bien adaptados a las necesidades específicas que presenta la temática, se aplican a continuación a la descripción comparativa de las características que son comunes a la mayoría de las obras estudiadas. En primer lugar Buzek examina las macroestructuras, centrándose en aspectos como la selección del léxico, la tipología de los artículos, los criterios utilizados en la lematización, la ordenación del material léxico, o la constitución de las palabras seleccionadas como lemas desde el punto de vista morfológico; especial atención dedica a las formas léxicas que constituyen creaciones artificiales de los autores de los repertorios, así como a los numerosos casos de transmisión del material de unas obras a otras (en la mayoría de los casos puede hablarse sin vacilación de plagio). Compara, así mismo, la información (principalmente de tipo gramatical y etimológico) contenida en las microestructuras, casi sin excepción muy pobre. En el tercer capítulo sigue un análisis individual de cada una de las obras lexicográficas, que se presentan una por una en orden cronológico: comenzando por el conocido como «Léxico de Scaliger» (finales el s. XVI), el ms. n.º 3929 de la Biblioteca Nacional y el *Vocabulario* del Marqués de Sentmenat (siglo XVIII), pasando por las numerosas obras decimonónicas —las de George Borrow (su traducción del Evangelio de San Lucas al caló y sus libros sobre los gitanos españoles, así como el primer vocabulario del gitano-español de cierta extensión, el *Vocabulary of their language* incluido en *The Zincali*), de Enrique Trujillo (1844), Augusto Jiménez (1846), Ramón Campuzano (1848), del autor anónimo conocido como D.A. de C., Francisco Quindalé (esto es, de F. Sales Mayo; 1870)—, hasta los diccionarios elaborados en el siglo XX —Tineo Rebolledo (1909), F.M. Manzano (*alias* Pabanó), Barsaly Dávila y Blas Pérez (1943), el vocabulario contenido en el *Diccionario Hispánico Manual* (1943) y el *Diccionario Hispánico Universal* (1976), C. Jung (1972), Pablo Moreno Castro y Juan Carrillo Reyes (1981), María José Llorens (1991), José Luis Sánchez Rodríguez (1993)—, e incluso algún ejemplo del siglo XXI (Domingo Duval). En un apartado específico se examinan los glosarios y vocabularios integrados en otras publicaciones, como cursos de caló y estudios y manuales de tipo

no específicamente lingüístico (sino culturales, etnográficos, históricos, literarios, etc.), así como los vocabularios difundidos a través de Internet. Buzek no se limita a la mera enumeración de las obras y su descripción: de cada una de ellas ofrece además una valoración crítica —individual y, sobre todo, en relación con las demás—, determinando aspectos como la influencia de unos textos sobre otros, su grado de originalidad, su fiabilidad o su calidad desde el punto de vista lexicográfico.

Este exhaustivo estudio de las obras lexicográficas permite diferenciar con toda claridad dos ramas en la historia de la lexicografía gitano-española. Una primera, que reúne léxico vivo en la comunidad gitana recopilado de primera mano a través de una investigación de campo; sus representantes son las obras más antiguas: las de Scaliger, del Marqués de Sentmenat, de Conde, así como de George Borrow. La segunda rama incluye prácticamente toda la lexicografía posterior a Borrow, de cuyas obras se nutren fundamentalmente. En efecto, está demostrado que Trujillo elaboró su vocabulario principalmente a partir de la traducción del *Embeo* de Borrow; lo grave de su proceder, no obstante, no es el plagio que cometió, sino la gran cantidad de errores que introdujo en el material durante el proceso de aprovechamiento de la fuente, así como la ampliación de la macroestructura mediante la agregación indiscriminada de léxico germanesco de origen no romaní. Los autores posteriores reprodujeron (y siguen reproduciendo hasta hoy) su poco científico modo de actuar: como muestra Buzek, en las sucesivas publicaciones se van añadiendo más voces germanescas e incluso no pocas palabras inventadas artificialmente por los propios autores, con el único objetivo de superar a los autores anteriores en cantidad, nunca en calidad, y así satisfacer la demanda de un público sin conocimientos lingüísticos. El juicio de Buzek al respecto es implacable, aunque sin duda alguna plenamente justificado: afirma que

> toda esta rama de la lexicografía gitano-española, la de los aficionados, desde Trujillo hasta Moreno Castro y Carrillo Reyes y los diccionarios en línea, es también en gran medida un enorme disparate al que la ignorancia —la de los autores y del público— y la falta de escrúpulos —la de los autores y de los editores— han logrado dar una larga vida —no merecida— de más de ciento cincuenta años (272).

En resumidas cuentas, podemos afirmar que Ivo Buzek nos ha ofrecido sin duda la obra definitiva en lo que se refiere a inventariación prácticamente exhaustiva y valoración crítica de lo hecho hasta ahora en el terreno de la lexicografía gitano-española. Ha logrado reconstruir con acierto la evolución de la lexicografía centrada en este ámbito, desde sus orígenes hasta la actualidad, y a través de sus valoraciones críticas ha determinado con claridad qué es lo válido y qué es lo que carece de valor o incluso es erróneo e im-

pide una visión realista de la situación, dando así lugar a ideas equivocadas o solidificando prejuicios y estereotipos sin fundamento. Sin embargo, con esto no está agotada la línea de investigación del gitano-español: el propio Buzek señala la necesidad de crear diccionarios diferenciales —ya sean sincrónicos, ya históricos— propiamente científicos (recordemos que las obras hasta ahora elaboradas se deben prácticamente sin excepción a aficionados), diccionarios que aprovechen críticamente lo válido que contienen los vocabularios con los que contamos actualmente, que se basen en una nueva y amplia investigación de campo, y que ofrezcan en su microestructura toda la información que precisa el usuario para comprender el significado y el uso del léxico descrito. Animamos desde aquí al autor a que asuma este nuevo reto haciendo uso del amplio saber que ha acumulado en la materia en no pocos años de investigación.

Stefan Ruhstaller
Universidad Pablo de Olavide

María Pilar Celma Valero y María José Rodríguez Sánchez de León (Coords.): *Miguel Delibes. Nuevas lecturas críticas de su obra.* Valladolid/Salamanca, Fundación Miguel Delibes/Ediciones Universidad de Salamanca, 2013.

En noviembre del 2011 la Academia Brasileira de Letras organizó, con la colaboración del Centro de Estudios Brasileños de la Universidad de Salamanca, una serie de «conversaciones literarias» en torno a la figura del novelista Miguel Delibes con el fin de estudiar y divulgar su obra en Brasil. El presente volumen nace de aquel encuentro con la intención de ampliar aspectos que, por falta de tiempo, no pudieron ser tratados en dichas jornadas, encargándose de ello renombrados especialistas en diferentes áreas. La variedad temática y el tono de los capítulos recogidos en este volumen permiten que tanto personas que se acercan por primera vez al estudio de la obra del escritor vallisoletano como especialistas sobre el tema accedan a nuevos y variados enfoques en el análisis de la vida y la obra de este autor.

Elisa Delibes y Ramón García Domínguez centran su atención en la presencia de lo biográfico en sus novelas desde dos puntos de vista diferentes. La primera determina la estrecha relación existente entre lo autobiográfico y el espacio físico en el que se desarrolla y tiene lugar su obra, mientras que el segundo analiza la presencia de acontecimientos biográficos reflejados en los hechos literarios.